

# EN PUNTO



DE IZQUIERDA A DERECHA, ALEXIS YELISEYEV, E. KHRUNOV, B. VOLYNOV Y V. SHALATOV. DETRAS, BREZNEV Y PODGORNÝ.

## EL MISTERIO DEL ATENTADO A LOS ASTRONAUTAS

Un misterio planea sobre el atentado contra los astronautas soviéticos. Los rumores occidentales se han centrado en un "error de puntería": el atentado —dicen— debía estar dirigido no contra los astronautas, sino contra Brejnev y Podgorny que les seguían en otro automóvil. El error de puntería parece demasiado grosero para ser tenido en cuenta. Por mal tirador que fuese el terrorista, no parece que pudiera herir al chófer de un automóvil descubierto cuando quería matar a los ocupantes de la parte trasera del automóvil cerrado que iba detrás. Sin embargo, parece inverosímil también que nadie quisiera atacar contra la vida de unos astronautas que se han convertido, no sólo en la URSS, sino en todo el mundo, en símbolo del heroísmo de la raza humana, y que en ningún caso representan, como no lo representan sus colegas americanos, ninguna especie de poder opresivo. Queda la explicación del loco aislado y, en efecto, es la que han dado las autoridades soviéticas oficialmente, aludiendo a un esquizofrénico. Se ha especulado demasiadas veces en el mundo a la explicación del loco aislado como para que no levante siempre sospechas. El silencio de las autoridades soviéticas, la discreción con que llevan todo el asunto, contribuye a la difusión de rumores y noticias misteriosas. Se ha especulado también en Occidente con la ausencia de Kosiguin del cortejo. Oficialmente, la explicación es que Kosiguin está enfermo. Los "kremólogos" expenden la idea de que Kosiguin está en desgracia por "moderado" y "pacifista". Desde hace tiempo se mantiene la tesis de que la dirección soviética está muy dividida en dos sectores, el "duro" y el "blando". El "blando", representado por Kosiguin, se habría opuesto a la invasión de Checoslovaquia. De todas formas, es muy difícil ligar esa posible situación al atentado de Moscú.

## PARA QUE SERVIRA LA PLATAFORMA

De aquí a tres meses, los soviéticos podrán construir una plataforma espacial. Será la primera «casa del cosmos»; por vez primera en la historia de la conquista espacial podrán vivir hombres en un medio.

Las tareas que estos primeros habitantes del vacío realizarán son innumerables. La comprensión de los fenómenos meteorológicos será más fácil. Los cosmonautas tendrán la posibilidad de estudiar a placer cualquier tipo de perturbación, detectar en unas horas tifones, ciclones o cualquier otro síntoma de catástrofe. Y, contrariamente a la de los satélites automáticos, su visión será global.

A doscientos kilómetros de altura les será fácil conseguir mapas precisos de los fondos oceánicos mediante las simples diferencias de color de las aguas marinas. Podrán, asimismo, aventurarse en un amplio programa de evaluación de los recursos naturales del globo al localizar todos los yacimientos petrolíferos y de minerales del planeta, al detectar la fertilidad de las regiones, estén o no cultivadas, al igual que los grandes bancos de pescado (grandes manchas negras en el mar). En una palabra, el espacio estará definitivamente al servicio del hombre.

La astronomía se beneficiará también con esta conquista espacial: aparte de la atmósfera terrestre, que constituye para los astronautas una verdadera pantalla de humo, será posible estudiar y observar con precisión todos los fenómenos cósmicos; quizá incluso se lleguen a descubrir los orígenes de nuestro sistema solar y, en general, de nuestro universo. Además, en el espacio se descubrirán los secretos de lo más pequeño del átomo, la molécula y todas las partículas subnucleares a las que, en la tierra, se intenta disociar mediante fantásticos y ruinosos aceleradores de partículas. En el espacio donde circulan partículas energéticas con muchos millones de electrovoltios bastará con que se haga atravesar objetivos dispuestos en el vacío con estas partículas. Y finalmente, a partir de estas plataformas, será posible lanzarse hacia otros planetas sin tener que gastar millones de toneladas de carburante ni tener que fabricar los enormes cohetes portadores hoy en día necesarios.

que la superioridad militar», ha declarado a menudo cuando estaba en la Cámara de Representantes.

Por otro lado, la industria bélica norteamericana ya ha previsto el período post-Vietnam. Ya en 1967, la Asociación de industrias electrónicas encargó a diversos analistas un estudio prospectivo sobre «el mercado de

la Defensa y del Espacio después de Vietnam». La conclusión era optimista: «En el próximo decenio parece improbable un acuerdo sobre el control de armamentos... Aumentarán los riesgos de una guerra limitada... Pese a Vietnam, las perspectivas para las industrias electrónicas son buenas». ■ C. M.

## EL «AFFAIRE» GERSTENMAIER

### Dimite el presidente del Bundestag

El escándalo ha concluido en dimisión. Desde el primero de febrero, Eugen Gerstenmaier habrá dejado de ocupar la presidencia del Parlamento federal alemán. No sin antes haber intentado defenderse desesperadamente de las acusaciones lanzadas por la prensa germana. El «affaire» dio comienzo cuando se supo que el ahora dimitido presidente del Bundestag había recibido del Estado alemán una suma equivalente a los seis millones de pesetas en concepto de reparaciones por perjuicios causados por los nazis. En efecto, parece demostrado que durante la vigencia del III Reich se le impidió conseguir su doctorado en Teología y, por consiguiente, su decidida vocación a la enseñanza.

Hasta aquí, la historia parece revestir caracteres de normalidad. Pero si a esto se añade que la ley que establecía las indemnizaciones a las víctimas de la época nazi fue votada a instancias directísimas del entonces presidente parlamentario, y que las sumas recibidas por otros ciudadanos alemanes por idénticos conceptos fueran considerablemente inferiores a la recibida por Gerstenmaier, entonces se explica

que el escándalo haya conmovido los cimientos democráticos de la institución nacida de la derrota nazi. La dimisión de Gerstenmaier —nombre surgido a la vida pública de la mano del viejo canceller Adenauer— supone para su partido (el cristianodemócrata) una amenaza de descrédito que puede restarle votos cara a las próximas elecciones parlamentarias. En efecto, mientras aumenta el prestigio de la labor llevada a cabo por los ministros socialistas en el seno de la coalición —Schiller, responsable de la actual robustez del marco, Willy Brandt, que proclama una política de mayor apertura hacia el Este, en oposición a la rigidez de Strauss y Schroeder— las elecciones legislativas, previstas para el próximo mes de septiembre, pueden deparar a los socialdemócratas la posibilidad de conseguir la mayoría. Una mayoría que, pese a todo, no haría variar sustancialmente los esquemas de la política seguida por el actual gobierno de la coalición. De todos modos, la dimisión de Gerstenmaier ha servido para demostrar que el amplio margen de libertad en el que se mueve la prensa alemana sigue sirviendo todavía para algo. ■ A. J.



EL PRESIDENTE DE LA DIETA FEDERAL, DOCTOR EUGEN GERSTENMAIER, DURANTE SU DISCURSO ELECTORAL. (Foto: EUROPA PRESS)